

## Reseñas

Francisco REVELES VÁZQUEZ, coord., *Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación o transformación?* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Gernika, 2005), 495 pp.

Rosendo Bolívar Meza

*Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos  
“Ricardo Flores Magón” del Instituto Politécnico Nacional*

Derivado del coloquio “Los Partidos Políticos en México: Evolución y Perspectivas”, realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en marzo de 2004, se presenta como producto el libro colectivo titulado *Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación o transformación?*, coordinado por Francisco Reveles Vázquez. En él se plasman los análisis realizados por buena parte de los más prestigiados e influyentes estudiosos de los partidos políticos, tanto en el nivel teórico como en el de cada uno de los tres principales partidos políticos de México.

El libro consta de una primera parte teórica titulada “Los partidos políticos de nuestra época”, así como de una parte más específica: “Los partidos políticos en México”, dentro de la cual se aborda el análisis del Partido Acción Nacional (PAN), del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Para la presentación de esta reseña, en un principio me fijé como método de exposición plantear las ideas más

importantes que en lo general se presentan en cada uno de los apartados mencionados y para cada uno de los tres partidos políticos; empero, de esa manera habría corrido el riesgo de dejar fuera algún enfoque o aspecto importante planteado por alguno o algunos de los autores, con el inconveniente de no dejar claro a quién correspondía la paternidad de dicho análisis. Por todo ello, opté finalmente por hacer una reseña general de la obra, mas también por resaltar la idea central que cada uno de los autores presenta en su escrito.

En la parte del análisis teórico, la obra presenta el artículo “Los retos de los partidos políticos en la postransición”, de Jacqueline Peschard, en el cual la autora da cuenta de cómo los cambios que se han registrado en el panorama mundial han modificado los ámbitos y alcances de la actuación de los partidos políticos; sobre todo en América Latina, que atraviesa actualmente por un complicado proceso de consolidación democrática. El problema consiste en que, si bien es cierto que los partidos políticos han sido

actores centrales en los procesos de transición a la democracia en la región, en la postransición la gran paradoja radica en que se plantean los más severos cuestionamientos a los partidos políticos por su pérdida de eficacia y legitimidad para construir una efectiva gobernabilidad democrática.

En “*¿Crisis de la política y de los partidos?*”, Octavio Rodríguez Araujo explica por qué la política se ha convertido en una actividad denigrante y poco atractiva para la mayoría de la población; además, desarrolla la hipótesis de que la crisis de la política comenzó, en buena medida, con la crisis de los partidos. Fueron éstos los que iniciaron su propia crisis al asumir como posición fundamental lo que denomina “el pragmatismo utilitario-electoral”, que consiste en ganar votos y (con ellos) obtener cargos y posiciones, al margen de principios, programas y proyectos.

Francisco Reveles nos demuestra en su artículo “*Partidos políticos: nuevos fenómenos y viejas críticas*”, que los cuestionamientos sobre la falta de representatividad de los partidos, sus oligarquías, su “electoralismo”, su dependencia del Estado, su orientación ideológica difusa, así como su incapacidad para transformar el orden establecido en algo mejor, superior o benéfico para el conjunto social (es decir, eso que hoy se denomina “crisis de los partidos políticos”), no es realmente algo nuevo: tales cuestionamientos aparecieron con el nacimiento de los partidos mismos y se presentan hasta la actualidad. Sin embargo, también demuestra que algunas de las críticas dirigidas a los partidos impiden

ver sus cualidades, indispensables para la constitución y permanencia de un gobierno democrático.

José Woldenberg presenta “*Los nuevos retos de los partidos mexicanos*”, que a su juicio son legislar sobre su financiamiento y fiscalización, su incursión en los medios de comunicación, las candidaturas independientes y sobre su vida interna, para adecuar estos cambios a los nuevos tiempos.

Aunque el artículo de Leonardo Valdés se titula “*¿Qué sabemos de los partidos políticos en México a principios del siglo XXI?*”, en realidad presenta ideas muy sugerentes de cómo estudiar los partidos políticos en México: propone hacerlo desde el análisis de las estructuras y, en consecuencia, de los tipos de partidos a partir de la perspectiva de Duverger; desde el análisis del grado de institucionalización de los partidos políticos a la manera de Panebianco: analizar a los partidos en tanto organizaciones políticas, así como la competencia entre partidos y dentro de ellos. Si se conoce todo lo anterior, se puede entonces conocer cuán aptos se hallan los partidos políticos mexicanos para consolidar un proyecto democrático de nación, en el que ellos están llamados a ser los actores principales, ya que sin un sistema de partidos resulta imposible pensar en la existencia de un sistema político democrático.

En el estudio específico de los partidos políticos en México, respecto del PAN, Víctor Manuel Reynoso aborda el análisis de “*La institucionalidad panista: situación actual y perspectivas*”, el cual pretende ser una primera aproximación a la institucionalización

de dicho partido, entendida ésta como el conjunto de normas o pautas que estructuran la toma de decisiones.

Los acuerdos y contradicciones que experimenta en su interior el PAN son abordados por Tania Hernández en “Paradojas, acuerdos y contradicciones: el Partido Acción Nacional”, mediante la configuración actual de su élite y de la conformación de los liderazgos regionales y nacionales. Asimismo analiza el proceso de recomposición de la élite panista sobre la base de las fracciones políticas. Pone a consideración un aspecto estructural que contribuye a la generación de los conflictos, el cual se refiere a tres situaciones concatenadas: *a)* las limitantes institucionales que tiene el partido para responder a sus nuevos retos; *b)* las dificultades del proceso de transformación partidaria; y *c)* la generación de un espacio de incertidumbre donde caben acciones que poco han contribuido al fortalecimiento del partido y, en cambio, ayudan a aflorar sus contribuciones.

En una segunda contribución a este libro colectivo, Francisco Reveles analiza “El PAN en el poder: el gobierno de Fox”. Inicia haciendo una revisión de los trabajos que se han dedicado al estudio de los gobiernos del partido —tanto en el nivel local como en el federal—, para continuar después con el análisis del gobierno federal en funciones y la formulación de un modelo de análisis fundamentalmente político que ayuda a poner a prueba los elementos esenciales del gobierno de Vicente Fox, mediante la evaluación de sus alcances y de sus límites.

“La experiencia gubernamental del PAN en el plano local” es abordada por Héctor Zamitz, quien resalta que con los triunfos electorales del PAN a partir de 1989 se iniciaron los gobiernos divididos, en los que el partido del gobernador no contó con el control mayoritario del congreso local. Asimismo y producto de lo anterior, aborda el análisis del inicio de los gobiernos estatales de oposición en México, en medio de una gran expectativa ciudadana.

El estudio del PRI en el libro reseñado es iniciado por Rogelio Hernández, quien aborda el tema de “Los grupos políticos en el PRI: regulación y competencia interna”. En él su autor se propone proporcionar una visión general de los distintos grupos que hay dentro del PRI, así como establecer las diferencias en su actuación durante los años de hegemonía electoral y después de la alternancia política de 2006. La idea central de este ensayo es mostrar que en el pasado los grupos se crearon en torno de lealtades a líderes reconocidos para desarrollar proyectos específicos; asimismo, que su competencia interna era el medio para renovar la élite política gobernante.

“El mapa de poder del PRI: ante el riesgo permanente de naufragar” es tratado por Rosa María Mirón quien, retomando a Panebianco, afirma que el mapa de poder en los partidos son las relaciones entre sus distintas áreas organizativas y el estado de su estructura interna. Con base en esto, la autora sintetiza las principales etapas del conflicto priista después de la alternancia, para concluir que sin un mapa de poder que concilie la pugna entre sus

grupos, los priistas han resistido su cambio organizativo sin rupturas.

Ricardo Espinoza presenta el estudio sobre “El pragmatismo del PRI” y sus cambios programáticos recientes, los cuales han conducido al partido a plantearse una redefinición ideológica y a recomponer la coalición dirigente luego de su derrota en el año 2000.

Precisamente el punto de mayor conflicto interno del PRI tiene que ver con “La disputa por el timón: el grupo parlamentario del PRI en la LIX Legislatura”, tema abordado por Luisa Bejar. En el artículo intenta reconstruir los hechos y descifrar su significado a la luz de la recomposición política emprendida en ese partido.

La “Continuidad de las prácticas corporativas del PRI: presencia política y social de su sector obrero” es expuesta por Lorenzo Arrieta, para quien resulta evidente que la presencia y la fuerza política de los dirigentes de dicho sector, ha disminuido considerablemente en comparación con las de décadas pasadas. Analiza las causas que han ocasionado el desgaste del sector obrero y da cuenta de las manifestaciones de resistencia de sus representantes para no ser marginados en la toma de decisiones.

En el caso del PRD, se presenta el estudio de Víctor Hugo Martínez sobre “El PRD y sus corrientes internas”, que sin duda alguna es el ángulo más polémico de este partido dados los constantes conflictos que se presentan entre ellas y que afectan su aún debilitado proceso de institucionalización. Cabe precisar que —como bien lo señala el autor— las corrientes internas del PRD no son rígidas, sino que se van rea-

modando en ciertas coyunturas y que, a pesar de ello, el partido consigue niveles satisfactorios de estabilidad.

Una situación muy concreta y coyuntural del partido es expuesta por Silvia Gómez Tagle y Pablo Lezama en “Conflictos de interés en el PRD: un estudio de caso”, sobre una serie de situaciones presentadas en el estado de Hidalgo durante el proceso de designación del candidato del PRD a gobernador. Ello da pie a los autores a señalar —junto con Panebianco— que en los partidos políticos la lucha por el poder interno se da alrededor de tres ejes fundamentales: los órganos de dirección, las candidaturas y los recursos económicos, y que —como sucedió en este caso— el mapa de poder real no siempre corresponde con la dinámica del poder definida en el nivel formal.

Sobre si el PRD es o no un partido de izquierda, se presenta el artículo “Méjico 2004: el PRD y los principios de un partido de izquierda”, de la autoría de Paulina Fernández. Los escándalos de corrupción en que se vio inmerso el partido evidenciaron lo que para ella es la carencia de una ética política de izquierda; ellos pusieron de manifiesto las consecuencias de una vida de partido al margen de principios y de un ejercicio del poder en contra de su propia Declaración de Principios, aspectos que cuestionan la ubicación del PRD como un partido realmente de izquierda.

El “Desempeño gubernamental del PRD: el caso del gobierno del Distrito Federal en el periodo 2000-2003” es evaluado por Adriana Borjas. Para ella, ya no basta con estudiar al partido

del sol azteca sólo de manera integral (como una organización con una estructura, una dinámica y procesos internos), sino también en su carácter de entidad orientada a la conquista del poder público, que actúa ya no sólo en el terreno electoral, sino que también se desempeña en la dimensión gubernamental.

Finalmente, Miguel Ángel Sánchez Ramos analiza “Los bastiones regionales del Partido de la Revolución Democrática”, donde hace hincapié en el caso del Distrito Federal y su zona aledaña del oriente del Estado de México, como el municipio de Nezahualcóyotl. Parte del argumento de que los bastiones partidistas (entendidos como el espacio geofísico y geopolítico que le da fuerza o vigor electoral a un partido) se forman como producto de una mezcla de factores partidistas y políticos.

Como bien lo señala Francisco Reveles, en la actualidad los partidos viven procesos políticos diferenciados, cuyos problemas son expresiones genuinas de crisis, de adaptación o de transformación; para ello hay que considerar diversos elementos tanto de su contexto como de su vida interna (p. 36), aspectos que precisamente son analizados en este libro.

Es importante tener en claro que la consolidación democrática no sólo depende del buen funcionamiento de los partidos políticos, sino incluso de la conformación de una verdadera cultura ciudadana en la que “los ciudadanos también hagamos política real y dedicuemos nuestros esfuerzos a construir los partidos que decimos merecer y, en última instancia, a construir un régimen auténticamente democrático” (p. 95).